LA CUESTION ARMENIA
Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

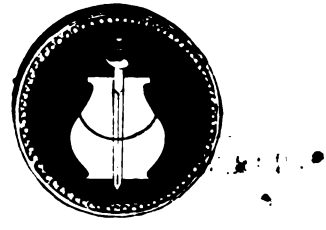
Tomo II
(1897-1914)

PASCUAL C. OHANIAN

LA CUESTION ARMENIA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

TOMO II

(1897-1914)



Editorial LA CUCHARA DE HIERRO

Buenos Aires

1982

© Copyright 1982 por
Pascual C. Ohanian
Queda hecho el depósito que señala
la Ley 11.723

A Silvia y Aníbal,
mis hijos,
y a las jóvenes generaciones armenias.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi reconocimiento al gran amigo y consejero, apasionado estudioso, también de la cultura armenia, Don Francisco P. González, quien promovió la creación de la editorial y dirigió la edición.

A Su Excelencia el Señor Ministro John Guiragosian y al Profesor Doctor Ohannes Indjikian del Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de Armenia, por haberme provisto de fuentes de consulta indispensables.

A la Señora María Dolores Perrini, quien tuvo a su cargo la responsabilidad de la corrección de estilo y el ordenamiento del libro.

Y a "Editorial La Cuchara de Hierro" por su aliento, confianza y generosidad al publicar este segundo tomo de mi trabajo.

P. C. O.

PROLOGO

LA CUCHARA DE HIERRO *editará obras que refirmen la presencia de la Nación Armenia. Toma su denominación de un histórico sermón en el cual Monseñor Mgrdich Jrimian simbolizó las conferencias internacionales con un caldero y los derechos con el* harisá, *la comida nacional armenia. El tema de las mejoras en los vilayetos orientales, restablecido por el Tratado de San Stéfano, fue obligado a abortar en el Congreso de Berlín de 1878; los ruegos las peticiones y las promesas fueron inútiles. Monseñor Jrimian admonizó entonces que la única posibilidad de concreción de los derechos armenios estaba en la fuerza que los sostuviera: "El pueblo —dijo—, debe poner la esperanza de su liberación en sí mismo, dar vigor a su inteligencia y a su brazo, trabajar por sí para salvarse: pensar en la espada,* La Cuchara de Hierro".

EDITORIAL LA CUCHARA DE HIERRO *respalda esta obra, convencida de que cuando el* harisá *de Medio Oriente sea redistribuido, la conciencia fundada en la realidad histórica y la participación de los armenios en la alta ciencia militar, serán clave en la ineluctable solución de la Cuestión Armenia.*

INTRODUCCION

EUROPA EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX

La acción del imperialismo liberal

La invención de la máquina de vapor, el motor a explosión y la energía hidroeléctrica generaron, a partir de las dos décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial, una *industrialización* que multiplicó la capacidad de la producción europea.

La necesidad de intercambio hizo que los límites políticos entre los Estados adquirieran un carácter relativo y los grandes capitales se expandieran fuera de los países de origen: la dominación territorial fue reemplazada por *zonas de influencia,* las cuales, a su vez, engendraron competiciones económicas desenfrenadas.

La industrialización se manifestó sobre todo en el perfeccionamiento de las herramientas y maquinarias. La producción de carbón aumentó de 700 millones de toneladas en 1900 a 1200 millones en 1913. Además, comenzaron a aprovecharse la fuerza hidroelécrica y el petróleo, principales fuentes de energía; las industrias químicas se multiplicaron y diversificaron sin cesar y abrieron las puertas a la electroquímica. Comenzó a perfilarse la producción textil y la fabricación de autos y aviones en serie; es la época del famoso vuelo de los hermanos Wright: el 17 de diciembre de 1903 recorrieron, con una máquina precaria, 260 kilómetros en menos de una hora.

Con el desarrollo de bienes mobiliarios surgió un nuevo tipo de publicidad, diríamos empresaria, creando nuevas necesidades.

La agricultura fue también tecnificada y se inventaron fertilizantes químicos; las producciones de algodón, lana,

lino, yute, seda y caucho originaron intrigas internacionales y guerras secretas.*

Este panorama de progreso técnico exigió capitales de envergadura e instituciones crediticias de gran poderío. El oro afirmó su primacía y la moneda dejó de ser un medio de mercado interno, atribuyéndosele garantía internacional, esencialmente europea. El intercambio internacional logró alcances inusitados: en 1913, el porcentaje de las exportaciones industriales era, en Gran Bretaña, Alemania y Francia, del 60 % del total; estos países extraían de sus colonias las materias primas que nutrían a sus poblaciones nacionales crecientes; también las elaboraban y las volvían a vender a los países de origen, manteniendo así su propia mano de obra y obteniendo beneficios en concepto de transporte, comisiones, seguros y accesorios. Los países europeos eran los financistas del mundo entero; sus bancos sufragaban las construcciones de caminos, puertos, vías férreas, respaldaban el comercio y sostenían las industrias. Entre los países de Europa, Gran Bretaña estaba a la vanguardia del comercio internacional, seguida por Alemania; Francia ocupaba el tercer lugar, aunque aventajaba en materia financiera.

En forma simultánea, la población de Europa se incremento de 180 millones a más de 400 millones en el año 1900; en cuanto a la población mundial, ésta ascendió de 900 a 1.600 millones de habitantes, y en 1913 llegó a 1.800 millones. Se multiplicaban así los productos y las comunidades. Por la demanda de mano de obra fabril, aumentó el éxodo del campo hacia las grandes ciudades. El aumento de la producción industrial y el incremento de la población urbana aparearon el crecimiento de la clase obrera, la cual tendió cada vez más a nuclearse en sindicatos. De 1890 a 1913 el número de afiliados pasó, en Inglaterra, de 465.000 a 3.968.000 y en Alemania, de 277.000 a 2.573.000; en 1913 había en el mundo 16 millones de afiliados a sindicatos obreros. El Secretariado Sindical Internacional data de 1902; estos sindi-

* Adoptando la expresión de Zischka, denominamos así los conflictos no declarados por causa de competición económica.

catos luchaban por el mejoramiento de la tasa de salarios y para que el contrato de trabajo no fuera un mero acuerdo bilateral entre patrón y obrero sino un convenio colectivo. Después de diversos procesos, pacíficos o violentos según los países, la acción sindical contra los excesos del capitalismo industrial obtuvo también ventajas en la legislación social: protección a la mujer y al niño, limitación de la jornada de labor, descanso dominical, indemnización de los accidentes de trabajo, protección contra los riesgos y garantía de la higiene y seguridad de los trabajadores.

También los patronos se agruparon para determinar los precios de los productos; la creación de sociedades anónimas desató una ola de protestas que, sin embargo, no pudo detener el avance de aquéllas. Las sociedades se agruparon en *trusts y cartels* que monopolizaroan la producción, dominaron los mercados y fijaron precios; en esta época surgieron los poderosos trusts del acero y del petróleo.

Nació la tendencia del Estado a asumir los servicios públicos y a intervenir en la economía internacional mediante leyes proteccionistas contra la penetración y competición de la industria extranjera; esta protección iba acompañada de medidas expansionistas como el *dumping*, criticado y sin embargo practicado por todos los países de Europa.

En los años de la preguerra descendió el nivel cultural; el hombre se volvió más pragmático y buscó la satisfacción inmediata de sus necesidades, las que gradualmente se redujeron a las más elementales: su trabajo y un esparcimiento intrascendente y efímero.

A partir de 1880 el imperialismo adoptó, por la combinación de estos factores, una mentalidad mercantilista en las corrientes ideológicas que orientaron a las Potencias. Uno de los factores más importantes fue la formación de capitales excedentes; la inversión aprovechable de los ingresos del excedente industrial en empresas europeas fue cada día más difícil en un mercado prácticamente saturado.

En cuanto al imperio otomano, los financistas franceses continuaron la política de sus predecesores: prestarle di-

nero en gran escala. Atraídos por el mismo interés, los empresarios ingleses construyeron puertos y muelles y explotaron las minas de Turquía y, los alemanes, dirigidos por el Deutsche Bank, concibieron y construyeron líneas férreas, fundaron escuelas, factorías, hospitales y muelles.

En medio de este panorama, no sólo razones de orden social y económico, sino también varias de carácter político, influyeron en el curso de la Cuestión Armenia: el intento del Zar de rusificar Armenia, quizás por afirmar la seguridad de sus fronteras en el Cáucaso; el movimiento revolucionario que germinaba en Rusia y la secular aspiración de San Petersburgo de llegar al Mediterráneo; la constante política inglesa de contener a Rusia dentro de los límites septentrionales del Mar Negro y su inquietud por la "ruta hacia la India", así como su competición comercial con Rusia y Alemania; la penetración económica, cultural y militar de Alemania en el imperio otomano; la convulsión de los pueblos balcánicos, cuyos movimientos nacionalistas culminaron en dos guerras.

En el orden interno del imperio otomano, se desató la lucha de las poblaciones turca, kurda, árabe y armenia contra el gobierno del sultán, primero, y contra los Jóvenes Turcos después. Estos habían decidido el aniquilamiento total y definitivo de la nacionalidad armenia mediante una matanza total, pero considerando que el momento era inoportuno para su plan, se valieron de interminables negociaciones diplomáticas para dilatar las demandas armenias de mejoramiento de su situación. Era una forma de ganar tiempo: otros asuntos importantes reclamaban su atención: reorganizar su ejército, adiestrarlo, pertrecharlo y preparar las regiones lejanas del imperio para una prueba difícil y prolongada. Cuando todo estuvo dispuesto para la guerra, Turquía abandonó su aparente neutralidad e ingresó en el conflicto mundial junto a las Potencias Centrales y contra los aliados de la Entente.

La Cuestión Armenia quedaba momentáneamente sofocada.

Primera Parte

TURQUIA CONVULSIONADA EN SUS RELACIONES INTERNAS Y EXTERIORES

CAPÍTULO I

ALEMANIA DESARROLLA UNA CAMPAÑA DE PENETRACION CULTURAL Y ECONOMICA EN EL IMPERIO OTOMANO

En la última década del siglo XIX resurgió en Alemania el interés por el estudio de las antiguas civilizaciones orientales, en especial, de la armenia; en 1891, después de tres años de labor en los yacimientos de cobre de la firma Siemens en Kedabeg Kalakent, Cáucaso, el doctor Waldemar Belck reunió "notables datos acerca de la cultura armenia" y los envió a Berlín, donde ya Rodolfo Virchow impulsaba el estudio sobre los mismos temas. Belck y Lehmann-Haupt, éste último autor de *Materiales para la Historia Antigua de Armenia y Mesopotamia* y de *Armenia, antes y ahora*, emprendieron viajes de exploración e investigación en 1898 y 1899;[1] en 1892, el doctor Karl Kaerger, viajero y economista alemán, lamentaba el éxodo de sus compatriotas a tierras sajonas: "Hay sólo dos continentes donde debe dirigirse la migración alemana: Africa y Asia Menor". En 1895, el *Alldeutscher Blätter* aconsejaba establecer un protectorado alemán sobre las posesiones turcas de Asia Menor[2] y en 1896, la publicación *Amicus Patriae. Armenien und Kreta, eine Lebensgrage für Deutschland*, expresaba:

> "En el siglo XIX, cuando Alemania ha llegado a ser la primera Potencia del mundo ¿somos capaces de hacer lo que hicieron nuestros antepasados? Alemania debe aplicar su poderío sobre Asia Menor... El turco ha perdido sus derechos morales

[1] Weiss, J. B.: *Historia Universal*, I, 421.

[2] Pratt, Edwin A., *The rise of rail power*, London, 1915, 332; Ancel, Jacques, *Manuel historique de la Question d'Orient*, Paris, 1926, 215.

e incluso los estrictamente legales. En el Congreso de Berlín de 1878 asumió compromisos, de los cuales no cumplió ninguno. Sus reivindicaciones son nulas..."

Profesionales e industriales europeos, especialmente técnicos de jerarquía como Wettendorv, Bertram, Schteinhauser, emigraron a Turquía en esos años. De cincuenta en 1887. el número mensual de emigrantes ascendió a quinientos en 1893:[3] financistas y comerciantes de Berlín viajaban continuamente a ese país; este flujo de viajeros impuso la creación de compañías marítimas especiales: *Deutsche Levant Linie, Bremer Dampfer Linie Atlas, Nordeutscher Lloyd, Hamburg Amerika Linie.*[4] Este plan de penetración cultural y económica de Alemania despertó la inquietud de Francia, quien hasta ese momento había ejercido casi con exclusividad la influencia europea en Turquía a través de obras religiosas y educacionales. Estos medios de intervención en los asuntos turcos creaba litigios entre algunas Potencias como en el caso de Francia que estaba distanciada de Prusia por las cuestiones del protectorado. En su artículo *La política alemana y el protectorado de las misiones católicas*, la *Revue de Deux Mondes* advertía que Francia tenía plena conciencia de su responsabilidad como protectora y estaba segura de que continuaría ejerciéndolo en Oriente. La agencia Havas publicó el 6 de septiembre de 1898 la correspondencia entre el Papa León XIII y Monseñor Langénieux, cardenal arzobispo de Reims; el prelado había propuesto en ella al Papa la fundación del *Comité Nacional para la Conservación y Defensa del Protectorado Francés*; la contestación, fechada el 20 de octubre en una carta cuya publicación dejaba al criterio del cardenal contendría la siguiente seguridad:

"La Santa Sede, en efecto, no desea que se afecte el glorioso patrimonio que Francia ha recibido de sus antecesores, y con-

[3] Ancel, *op. cit.*, 216.

[4] Ristelhueber, René, *Histoire des peuples balkaniques*, Paris, 1950, 263; André, P. J., *La Cilicie et le problème Ottoman*, Paris, 1921, I, 240; Hauser, Henri, *Los métodos alemanes de expansión económica*, Madrid, 1917, 14.

sidera que sin duda merece continuar mostrándose siempre a la altura de su función."

Era la primera vez que el Papa reconocía personal y públicamente el derecho exclusivo de Francia de proteger a los misioneros y establecimientos católicos de Oriente. En ese tiempo, Francia donaba cuatro millones de francos anuales a la Santa Sede para mantener las misiones católicas en Oriente, incluyendo las alemanas, sobre las cuales ejercía, indirectamente, su influencia.

Por otra parte, el clero protestante, que también tenía establecimientos alemanes en Oriente, adoptaba una actitud agresiva hacia Roma, y Alemania, afectada por estas reacciones, acusaba a su vez solapadamente a los misioneros franciscanos de alentar los movimientos nacionales de liberación de los eslavos. La competencia alemana con Francia ya se manifestaba desde 1871, tratando de arrebatar a la influencia francesa los establecimientos misionales católicos de Oriente a través *de instituciones de beneficencia*; en los años previos a la guerra, había misiones alemanas en Erzerum, Jarput (Jarpert), Mush, Malatiá y Van, las cuales dirigían colegios y "asilos de enfermos". En los vilayetos armenios había alrededor de ochenta misiones protestantes alemanas.[5]

Las pretensiones de Francia de establecer su protectorado en Oriente despertaban también los recelos de Gran Bretaña como lo corrobora un despacho publicado por el *Daily Telegraph* el 7 de noviembre de 1898; los alemanes suponían que esa publicación era un *globo de ensayo* de los ingleses, rivales de Francia: Salisbury expresó a Castell-Rüdenhausen, encargado de Negocios de Alemania en Londres, que "es absolutamente natural que los católicos alemanes de Oriente estén exclusivamente subordinados a la protección alemana".[6]

[5] Sarkissian, *Turquía y su política de opresión en Transcaucasia*, Erevan, 1964, 141 (en armenio).

[6] *Doc. Offic.*, XV, 56 y 91; Lémonon, Ernest, *L'Europe et la politique Britannique (1882-1911)*, Paris, 1912, 204; también Rusia intervino en esta compe-

EN 1898 EL KAISER VISITO TURQUIA POR SEGUNDA VEZ

El Káiser había visitado ya Oriente en 1889 contra la voluntad de Bismarck.[7] El segundo viaje en 1898, desató una ola de protestas en Europa pues simbolizaba el respaldo alemán a la política del sultán y especialmente el interés de Alemania en influir competitivamente sobre Oriente. El emperador alemán respondió a los recelos del Zar informando que "la visita era motivada por su gusto por viajar" y que no proyectaba acordar una alianza con Turquía.[8] A su vez, Inglaterra protestó porque el viaje incluía una excursión a Egipto, de la cual Guillermo II desistió después, quizás por temor a un complot anarquista maquinado en El Cairo contra él,[9] cuyo rumor fue difundido deliberadamente por los ingleses. Este desistimiento satisfizo a Inglaterra: el *Morning Post* señalaba que "el viaje del Emperador tendrá una consecuencia beneficiosa para la paz mundial y la prosperidad europea" y le deseaba éxito en sus esfuerzos para reorganizar y elevar el imperio otomano, política y económicamente.

En octubre de 1898, a tan sólo dos años de la matanza de armenios en Constantinopla, el emperador de Alemania llegó con su escuadra a la capital turca.[10]. El viaje de Gui-

---

tición: la influyente Sociedad Palestina Imperial Rusa hacía lo posible para reemplazar el clero griego ortodoxo por miembros de la Iglesia Ortodoxa rusa, se organizaban peregrinaciones rusas en gran escala y se fundaban seminarios en los que se formaban misioneros ortodoxos rusos, para ser enviados a competir con la influencia francesa en el Levante.

[7] *The Contemporary Review*, marzo, 1915, I, 284.

[8] Smith, *The embassy of Sir William White at Constantinople 1886-1891*, London, 1957, 122.

[9] Bülow, *Mémoires*, Paris, I, 201.

[10] El sultán sólo salía de su palacio los viernes por la tarde para cumplir con el rito musulmán del Saludo, en la mezquita. Hamid designó una representación de dignatarios para dar la bienvenida al emperador en la costa del Bósforo, pero el Káiser exigió que lo recibiera personalmente el sultán; por lo tanto éste debió abandonar su aislamiento y perdió así la oportunidad de que un soberano europeo fuera a su palacio a presentarle sus respetos. Dos carruajes especialmente preparados por el protocolo otomano aguardaban a los visitantes: uno para la emperatriz y otro para los dos jefes de Estado. Después de desembarcar, el Káiser se adelantó, hizo ascender a la primera carroza a la emperatriz con el sultán, y él —convencido de su superioridad imperial— ocupó, sólo, la segunda.

llermo II a Turquía incluyó una visita a Tierra Santa, Jaffa, Jerusalén y Damasco; aquí, por su temperamento impetuoso y con el propósito de agradar, accedió a la invitación del sheij Abdullah de hablar ante el pueblo, y dijo:

> "Los trescientos millones de musulmanes diseminados por el mundo que veneran en el sultán a su Califa, pueden estar seguros de que siempre tendrán un amigo en el emperador de Alemania.[11]

Inmediatamente, el ulema contestó que "trescientos millones de musulmanes oraban por la salud y prosperidad del emperador alemán".[12] Hamid, con un despliegue de hospitalidad exagerada, trató de que el viaje fuera paradisíaco, según lo calificó el Káiser en un telegrama de agradecimiento que le envió a su regreso a Alemania.[13] A propósito de este viaje, François Coppée, librepensador francés, expresó:

> "Después de las masacres de Armenia, el sultán Abdul Hamid es una figura odiosa para la Humanidad. Y hoy, especialmente para los franceses, por haberse convertido en un vasallo del emperador alemán."

El pastor Schneller, quien acompañó al emperador en su viaje, trató de atenuar la responsabilidad del sultán en el folleto titulado *La expedición imperial a Tierra Santa:*

Según la mentalidad turca Hamid sufrió una afrenta ante sus súbditos al mostrarse por las calles de su capital junto a una mujer, y para peor, *guiavur*. A pesar de todo esto, obsequió a Guillermo II un revólver alemán con incrustaciones de diamantes y una joya a la emperatriz; ésta lo halagó aceptando visitar su harem (*The Contemporary Review*, septiembre, 1906, 308).

[11] Bethmann Hollweg, Th. von, *Reflexiones sobre la guerra mundial*, Buenos Aires, 1919, 57; Bülow, *op. cit.*, I, 212; Allen, George, *The Great War*, Philadelphia, 1915, 161; Tarroian, G. Ch., *Las finalidades de Alemania imperial en Turquía a fines del siglo* XIX *y la Cuestión Armenia*, Anales del Itto. de Arqueología e Historia Acad. de Ciencias, Erevan, 1972, Tº 28, Nº 4, 94 (en armenio).

[12] El llamado del Káiser se dirigía a los musulmanes de Rusia, India, Egipto, Túnez, Argelia, Siria, Líbano, Afghanistán, es decir de los territorios de preponderante influencia británica, francesa y rusa; Guyot, Yves, *Les causes et les consequences de la guerra*, Paris, 1916, 61; Essad Bey, Mohammed *Allah et grand!*, Paris, 1937, 64; Allen, George H., *op. cit.*, 162.

[13] Había hecho construir en Constantinopla un palacio especialmente preparado para hospedar a los monarcas alemanes durante sus cuatro días de estadía en la capital.

"Sus Majestades lanzaron en el campo oriental la simiente buena y noble que dará una cosecha bendita al mundo musulmán. A decir verdad, los turcos cometieron actos repudiables que llenan de profundo dolor nuestros corazones cristianos. Las matanzas de armenios están aún en la memoria de todos. El obispo de Gibraltar, el duque de Westminster y otros ingleses influyentes protestaron contra el viaje a Oriente de nuestro Emperador, tan inmediato a estos acontecimientos tristes; no comprendieron sus intenciones ni el fin que se propone alcanzar. Creyeron que permanece impasible ante el suplicio inmerecido de tantos pobres infortunados. Los ingleses, que respaldaron a los armenios en su revuelta ¿estuvieron acaso más inspirados? ¿A qué condujeron sus declamaciones anglo-armenias, sino a excitar el fanatismo de los musulmanes? ¿Y qué obtuvo el Primer Ministro Gladstone insultando públicamente al sultán? Nuestro Emperador encaró la cuestión desde otro punto de vista. Eligió el camino más cristiano, devolviendo bien por mal. La presencia del Emperador Guillermo II en Oriente fue un rayo de verdadero cristianismo que ha debido inspirar ciertamente en más de un corazón fanático un sentimiento de vergüenza por esos actos sangrientos. El gesto amistoso de Su Majestad convenció al sultán de sus buenas intenciones y le enseñó a tener confianza en un soberano cristiano. Creemos que estos procedimientos conciliadores sirvieron mejor a la causa de los armenios que los discursos inflamados que contribuyeron a hundir este infortunado pueblo en una angustia aún más profunda. Ya los misioneros armenios constatan en Armenia los efectos de la influencia benefactora del paso de nuestro Emperador y estamos convencidos de que si semejantes desórdenes volviesen a ocurrir, un consejo amistoso de Su Majestad tendría más gravitación que las amenazas y recriminaciones de las otras Potencias."

El 15 de noviembre de 1898, Bernard von Bülow, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, telegrafió desde la isla de Malta a von Miller, cónsul general de su país en El Cairo, expresando lo siguiente:

"...Se abren grandes horizontes para la industria y comercio alemanes. Creo que los efectos del viaje imperial se sentirán hasta las costas del Eufrates..."[14]

[14] *Docc. Offic., op. cit.*, XV, 102.

El Káiser, por su parte, expresó poco después:

"La flota nos invita a mantener en el mundo nuestro rango de gran Potencia, en otras palabras, a seguir una política mundial. El Océano es indispensable para la grandeza de Alemania y nos recuerda que, en ninguna parte de su extensión puede adoptarse decisión alguna sin Alemania y sin el Emperador alemán. No es lógico que el pueblo alemán haya logrado victorias y derramado su sangre desde hace treinta años bajo el mando de sus príncipes, para permitir que ahora sea descartado de las grandes resoluciones, hecho que no admite. Recurrir a los medios apropiados y, si es necesario, más enérgicos, para prevenir semejante eventualidad es, no solamente mi deber sino también el más noble de mis privilegios".[15].

Rohrbach escribió en 1905:

"La cuestión que se nos plantea es saber si consagraremos resueltamente nuestra fuerza a hacernos, o más exactamente, a rehacernos un lugar junto a las naciones que hoy nos aventajan. Si mantendremos nuestra situación en el seno de las naciones que escribirán, en el siglo XX y en los siguientes, la historia del mundo, o si consentiremos modestamente ocupar un lugar de segundo rango en el concierto de la política mundial".[16].

Algunos años después escribió Bernhardi:

"Mientras nos resistamos a mantener nuestras posesiones al Este y al Oeste y a conservar la nacionalidad alemana en su forma actual a través del mundo, no estaremos en condiciones de mantener nuestra situación actual, por fuerte que sea, en la concurrencia con las otras Potencias, si nos contentamos con limitarnos a nuestra esfera de irradiación presente, mientras los países que nos rodean trabajan con ardor en acrecentar su dominio. Si queremos rivalizar con ellos —política a la cual nuestra población y cultura nos facultan y obligan— es necesario no retrasarnos en la lucha por la hegemonía del mundo"... "Hemos combatido en las últimas grandes guerras para obtener la unidad nacional y conquistar nuestro lugar entre las grandes Potencias de Europa; hoy necesitamos decidir si queremos

[15] Discurso pronunciado en Kiel el 5 de julio de 1900, citado por Seymour, Ch., *Les antécédents diplomatiques de la guerre*, Paris, 1919, 116.

[16] Rohrbach, *Deutschland unter der Weltwölhem*, citado por Seymour, *op. cit.*, 117.

llegar a ser un imperio mundial y procurar al genio y a las ideas alemanas el crédito que le corresponde y que hasta hoy le ha sido negado"[17].

Esta corriente tenía sus raíces en una campaña desarrollada por la intelectualidad alemana acerca del destino misional de Alemania en la historia de la civilización universal y de la superioridad de la raza germana:

"El imperio pertenece a Alemania porque es una nación superior, una raza noble y así como asisten al individuo dotado de inteligencia y fuerza superiores el derecho y el deber de mandar a los seres inferiores que lo rodean, es también justo que ella ejerza su autoridad sobre los vecinos"[18].

El Káiser, haciéndose eco de ese pensamiento, expresó el 11 de octubre de 1900, en otro discurso:

"Tengo la esperanza de que la patria alemana futura tendrá un día tan poderoso e irradiante que así como en el imperio romano antiguo se decía *civis romanus sum*, se dirá *Ich bin ein deutscher Bruger*."

Y en sus discursos de Bremen del 22 de marzo de 1905 y de Munster del 1º de septiembre de 1907:

"Dios nos llamó a civilizar el mundo; somos los misioneros del progreso humano"... "El pueblo alemán será el bloque de granito sobre el cual Dios podrá edificar y perfeccionar la civilización del mundo".[19].

En 1914, el diario *Zeit* de Berlín, publicó:

"Alemania debería no sólo fortalecer el poderío militar del imperio otomano, sino perseguir el desarrollo de sus propios intereses; aumentar el número de sus escuelas, construir ferro-

[17] Bernhardi, *Alemania y la próxima guerra*, 79 y 104, citado por Seymour, *op. cit.*, 118.

[18] Zeller, *Orígenes de Alemania*, 27.

[19] Esta tendencia de los ideólogos no era exclusiva de Alemania; los intelectuales de todas las Potencias europeas, grandes y chicas, aspiraban a insuflar en sus respectivos pueblos la fe en su propia superioridad racial y en el carácter misional que les correspondía en la historia del mundo.

carriles alemanes, también hoteles alemanes, enviar médicos alemanes, comerciantes y obreros alemanes, y agentes que tengan por misión propagar la influencia alemana. Los oficiales instructores deberán igualmente representar el papel de agentes de propaganda".[20]

EL FERROCARRIL DE BAGDAD

A fines del siglo XIX la economía y administración de Alemania eran florecientes; además, en el aspecto militar habían logrado fama mundial la disciplina, rapidez y equipamiento completo y actualizado de sus tropas.

Después de la famosa frase de Bismarck: "el futuro está en el mar", Alemania se lanzó a la conquista de mercados extranjeros, especialmente Oriente, región hacia la cual siempre había actuado con indiferencia y descuido[21]. El dominio de Constantinopla significaba un puente entre Alemania y Salónica primero, y más allá, la posibilidad de extenderse hasta Anatolia, Bagdad y el golfo Pérsico. El plan consistía en absorber los territorios turcos del imperio otomano y aprovechar después el fervor del Islam para tender redes hasta Egipto e India, dominados por Inglaterra[22]; en fin, capitalistas, industriales y militares concordaban en conquistar la región que se extiende al sudeste de Constantinopla para llegar hasta el golfo Pérsico. El momento era sumamente favorable para ofrecer la ayuda germana: Constantinopla, punto vital de la economía otomana, estaba debilitada, por una parte, por una epidemia de cólera ocurrida en 1893 y un terremoto en 1894; por la otra, la persecusión de los armenios, quienes constituían uno de los principales factores de su economía, había paralizado la mayor parte de las operaciones comerciales.

20 Muzet, Alphonse, *Le monde balkanique*, Paris, 1917, 37.

21 Ver Tº I, pág. 317.

22 Denis, Ernest, *La guerre, causes inmediates et lointanes*, Paris, 1915, 182, citado por Debidour, *Histoire diplomatique de l'Europe*, Paris, 1891, II, 3; Guiragosian, *La primera guerra mundial y Armenia occidental*, Erevan, 1965, 124 (en armenio). Nota aclaratoria: en lo sucesivo esta obra será citada: "*op. cit.*..."